

# La Lectura



# Popular

GRIHUELA

## Correspondencia del tío Matraca

### CARTA QUINTA

El tío Matraca á Perico el de los Palotes sobre un asunto de particular interés.

(Reproduccion con ilustraciones.)

Apreciable Perico: me alegraré que al recibo de estas cortas letras te halles con la cabal salud que yo para mi deseo; la mia es buena á Dios gracias para lo que quieras mandar, que lo haré con mucho gusto y fina voluntad.

Perico: he leído con atencion tu carta y me he puesto muy triste: Muy triste porque me hieren tus lamentos.

¡Válgame Dios, hombre ¿con que tan infeliz te consideras porque no tienes mucho dinero? ¿con que te crees tan desgraciado porque no cuentas las onzas por talegas y los duros por costales? Mira tú lo que son las cosas, y yo que creia que eras muy dichoso porque vivias con tu trabajo como la mayor parte de los mortales. ¡Válgame Dios, hombre, válgame Dios! Veo que me he engañado y lo siento porque te quiero de veras.

A ti te pasa lo que al sabio de las acelgas.

¿No sabes quien era el sabio de las acelgas?

Pues, aquel de quien habla Calderon y dice:

Cuentan de un sabio que un dia  
Tan pobre y mísero estaba,  
Que solo se sustentaba  
De las yerbas que cogia.  
Habrá otro, entre si decía  
Mas pobre y triste que yo?  
Y cuando el rostro volvió  
Halló la respuesta viendo  
Que otro sabio iba cogiendo  
Las hojas que el arrojó.

Pues bien, estas hojas que se comia el sabio número dos, vinieron á demostrar al sabio número uno, que nadie debe creerse desgraciado por tener poco; siendo así que nunca faltan prójimos que tienen menos.

Mas tu dirás que lo que hay que mirar son los platos llenos y no los vacios. A lo cual yo te contesto que en los platos llenos hay escondidas tantas miserias y desdichas, que si tu las vieses no te quejarías de tu pobreza.

Oye Perico.

Conoció yo á un pobre zapatero, que aunque de sus manos nunca habian salido



grandes primores, sin embargo, su honradez y puntualidad en servir á los parroquianos, hacia que los más despreocupados en punto á modas le permaneciesen fieles; con lo cual, unas veces mejor y otras peor, iba comiendo su pan de cada dia.

Su mujer y sus hijos, que eran buenos á carta cabal, gozaban todos de una salud á prueba de bomba y los encendidos colores de sus carazas de pascua demostraban bien claramente, que cuando hay paz y salud, tan buen provecho hacen las migas como las chuletas.

Así iba viviendo mi zapatero amigo, quien nunca habia visto juntos más allá de los tres ó cuatro duros que le dejaban los tres ó cuatro pares que solia hacer por semana.

Pero en el mundo todo cambia, y la paz y la tranquilidad de Celedonio, (que así se llamaba el zapatero,) tornóse en agua de cerrajas, desde que Paquillo Palique oficial de la barberia de enfrente, dió en ir á su zapateria á echar cigarros mezclados con mentiras.

A la mujer de Celedonio no le gustaba la visita y así lo solia decir á su marido. Habia oido al rapa-barbas ciertas expresiones que olian á azufre, y ella no queria en su casa tal incienso.

Celedonio comprendia que á su mujer le sobraba razon, pero era debil y se dejaba llevar.

Al fin los discursos del Fígaro produjeron su efecto y Celedonio al cabo de algun tiempo empezó á cambiar de conducta. Trabajaba, pero trabajaba rabiando; comia, y los guisotes de su mujer ya no le parecian tan sabrosos. Los domingos por la tarde ya no encontraba el mismo gusto

que antes en salir á paseo con su mujer y sus hijos y se marchaba con el bueno del barbero y otros amigachos de la cuerda á gastar conversacion sobre lo inicu que era que unos tuviesen muchos millones y se diesen la gran vida, y otros se mataban á trabajar para mal comer. Esto no era justo segun ellos y de aquí pasaban á echar planes y formar proyectos de los cuales se traia Celedonio á su casa la mollera repleta y junto con ello un mal humor de todos los diablos.

Un dia que tenia la cabeza más caliente que otros con los discursos del barbero, salió su mujer á pedirle cuartos para comprar patatas y esta fué la mecha que pegó fuego á la mina.

—¡Patatas voto á tall! perdices debiamos comer todos los *artistas*, pero los pobres no comeremos sino piedras mientras que otros se hartan de pavos trufados. ¡Y luego dicen que Dios es justo!

La pobre mujer se quedó estupefacta al oír aquella barbaridad.

—Pero hijo, contestó, si nosotros no hemos comido nunca otra cosa y hemos estado siempre muy sanos y muy gordos. Cuando Dios quiere que comamos patatas es porque así conviene para nuestro estómago. A otros tal vez les dará pavos trufados porque sin duda lo tendrán menos resistente.

La cólera de Celedonio llegó á su colmo y dejando escapar un terno de los más secos, se echó á la calle.

Dando vueltas de acá para allá, he aquí que sin saber cómo, se encuentra frente al escaparate de una fonda de la que salía



mucha luz y un aroma á escabeche fino

que consolaba las narices y ponía los dientes en gresca. Celedonio se acercó á mirar á través de los gruesos cristales que separaban las viandas de su revolucionaria dentadura, cuando por entre un pollo asado y la cabeza de un javalí, descubre la idem de un caballero que, de oodos sobre la mesa, parecia devorar succulentos manjares.

Celedonio miró al cielo, miró á los platos, se miró á sí mismo, se acordó de las patatas de su muger y rugió como una pantera en ayunas.

—¡Ah rico infame! ¡mientras tu llenas tu ahito abdomen de sustanciosas aves, mis hijos no gustan otras que las que en los dias de verano suelen caerles en el plato; más ya que la divina justicia permite estas desigualdades, yo procuraré corregirlas por mi mano,

En aquel momento el caballero de las aves sustanciosas salió de la fonda y Celedonio se marchó tras él cautelosamente como el tigre tras de su presa.

El caballero anduvo algunas calles con inseguro paso y como tambaleándose. Celedonio lo achacó al Champagne.

—Buena la llevas, tunante, dijo para sí.

De pronto llegó el rico á la puerta de un magnífico hotel. Era su casa. Aquel hombre era un acaudalado, un dichoso de la tierra, que tras de haber gozado sin duda de los placeres de la mesa, iba á gozar de los de un mullido lecho entre riquísimas sábanas de Holanda y plumas de edredon.

Celedonio volvió á mirar el cielo, y acordándose del jergon en donde depositaba sus huesos cada noche, volvió á rujir por segunda vez. Entonces, asiendo con su mano derecha el puño de una corva lezna que habia llevado consigo....

—Caballero, dijo, poniéndole la izquierda sobre el hombro.

El interpelado se volvió y Celedonio se quedó sorprendido; el rico tenia cara de cadáver.

—¡Socorramé por Dios! exclamó al ver al zapatero, mirándole con ojos apagados y apoyándose en él.

Celedonio no tuvo más remedio que soltar la lezna y sostenerle cojiéndole por bajo de los brazos, porque se le caía desmayado encima.

En esto abrióse la puerta, salió un grupo de criados, y al ver á su señor de aquella manera empezaron á dar voces.

—¡Señora!, ¡señora! gritaban unos. ¡Aquí está el señorito? ¡Llamad al médico! gritaban otros.

A esto bajó una señora toda llorosa que precipitándose sobre el caballero empezó

á dar lastimeros ayes.

Celedonio estaba aturdido.

Luego acudieron otros caballeros.

Entre todos entraron al enfermo é invitaron al zapatero á que pasase suponiéndole un caritativo transeunte que sin duda le habria auxiliado en la calle.

En esto llegó el médico y Celedonio pudo enterarse de todo.

El rico de los manjares, era un desgraciado que hacia muchos meses padecia una afeccion espasmódica del exófago, que solo le permitia tragar líquidos gota á gota. Aquel dia, hambriento y desesperado se habia marchado á una fonda resuelto á tragar ó á morir, y despues de inauditos esfuerzos solo habia conseguido empeorar su mal poniéndose á las puertas de la muerte.

Celedonio comprendió de una ojeada la leccion que le habia deparado la Providencia y corrido de verguenza escapó como una liebre derecho á su zapateria adonde llegó sin poder dar el habla. El chasco que habia llevado era tremendo; pero aun le aguardaba otro mayor. Su pobre muger estaba para morir del disgusto, y sus hijos por primera vez en su vida se habian quedado sin cenar. Es decir, que la primera vez que el maestro Celedonio habia querido mirar á los platos llenos se habia encontrado con los suyos vacios y con los agenos colmados de.... infelicidad.

====

Con que ya ves Perico, que el sabio de las acelgas tenia razon.

Desengañate Periquillo, por algo nuestro Señor Jesucristo al venir al mundo quiso presentar su plato vacio.

Vacio de placeres; pues nació en un pesebre y murió en una cruz.

Vacio de riquezas; pues vivió del trabajo y hasta llegó á pedir limosna.

Vacio de ambiciones; pues se limitó á pasar por un pobre carpintero siendo de estirpe de reyes.

Y ahora te pregunto: ¿Es justo que aun miremos nosotros á los platos llenos cuando tan vacio está el plato de Dios?

Creemé Perico, si todos mirásemos á ese plato, no digo las patatas, sino hasta los democráticos nabos nos parecerian pasteles de gloria.

Esta te desea per omnia secula sin fin, tu afectisimo amigo.

Matraca.

ADOLFO CLAVARANA.



## PENSAMIENTO

Los modernos errores socialistas con todo el cortejo de odios y crímenes que cada dia presentamos, no son otra cosa que el engendro de la heregía naturalista.

Desde que los pueblos se apartaron de la luz de la fé, se han quedado á oscuras respecto al problema mas trascendental de la vida humana; el problema del dolor.

¿Que es el dolor?: ¿por qué sufre el hombre?: ¿por qué, en la sociedad, unos hombres padecen más que otros?

La religion católica contesta satisfactoriamente á estas preguntas mostrando el dolor como pena y medicina á la vez. De esta manera al descubrir en los padecimientos humanos la mano del médico celestial, hace objeto de alegría y esperanza lo que fué siempre objeto de repugnancia invencible.

En cambio el naturalismo incredulo al tratarse del dolor solo sabe poner al hombre una venda en los ojos y un puñal en la mano.

—¡Defiéndete!—le dice.

Y el hombre ante un fantasma cuya naturaleza desconoce, empieza por matar á sus semejantes y acaba por matarse él mismo sin lograr jamás herir á ese enemigo implacable que ha sido y será siempre el terror de los que no creen.

A. C.

## La igualdad del dolor

El dolor pone una cierta manera de igualdad entre todos los que padecen, lo cual es ponerla en todos los hombres, porque padecen todos: por el gozar nos separamos, por el padecer nos unimos con vínculos fraternales. El dolor nos

quita lo que nos sobra, y nos da lo que nos falta, poniendo en el hombre un perfectísimo equilibrio: el soberbio no padece sin perder algo de su soberbia, ni el ambicioso sin perder algo de su ambición, ni el colérico sin perder algo de sus iras, ni el lujurioso sin perder algo de su lujuria. El dolor es soberano para apagar los incendios de las pasiones; al propio tiempo que nos quita lo que nos daña, nos dá lo que nos ennoblece: el duro no padece nunca sin sentirse más inclinado á compasión, ni el altivo sin encontrarse más humilde, ni el voluptuoso sin hacerse más casto: el violento se amansa, el flaco se fortalece. Ninguno sale peor que entró de esa gran fragua de los dolores; los más salen de ella con altísimas virtudes que nunca conocieron: quién entró impío y sale religioso, quien avaro y sale limosnero, quien sin haber llorado nunca y sale con don de lágrimas, quien empedernido y sale misericordioso. En el dolor hay un no sé qué de fortificante y de viril y de profundo, que es origen de toda heroicidad y de toda grandeza; ninguno ha sentido su misterioso contacto sin creerse; el niño adquiere con el dolor la virilidad de los mozos, los mozos la madurez y la gravedad de los hombres, los hombres la fortaleza de los héroes, los héroes la santidad de los santos.

Por el contrario, el que deja los dolores por los deleites, luego al punto comienza á descender con un progreso á un mismo tiempo rápido y continuo. Desde la cumbre de la santidad se derriba hasta el abismo del pecado, desde la gloria va á la infamia. Su heroísmo se convierte en flaqueza: con el hábito de ceder, pierde hasta la memoria del esfuerzo; con el de caer, pierde hasta la facultad de levantarse, con el deleite pierden su vitalidad y su energía todas las potencias del alma, y su elasticidad y fortaleza todos los músculos del cuerpo. En el deleite hay un no sé qué de corrosivo y de envenenante, que lleva la muerte callada y escondida. ¡Ay del que no resiste á su voz, páfida á un mismo tiempo y suave como la de las antiguas sirenas! ¡Ay del que no retrocede y huye despavorido cuando le convida con sus fragan-

cias y sus flores, antes de que, sin ser dueño de sí, caiga en aquel desmayo vecino de la muerte, que comunica á los sentidos con el aroma de sus flores y con el vapor de sus fragancias!

«Cuando esto sucede, ó sucumbe miserablemente ó sale de allí de todo punto transformado: el niño que por allí pasa, no llega á mozo, al mozo le nacen canas, y el viejo perece. El hombre deja allí como en despojos la pujanza de su voluntad, la virilidad de su entendimiento, y pierde el instinto de las grandes cosas. Cínicamente egoísta y extravagantemente cruel, siente hervir en su sangre pasiones que no tienen nombre:

Hay, pues, algo de maléfico y de corrosivo en el deleite, como hay algo en el dolor de purificante y de divino. No vaya á creerse, empero, que estas cosas, por ser contrarias entre sí, no van en cierta manera juntas; porque así como sucede que el que acepta libremente el dolor, siente en sí cierto deleite espiritual que fortifica y levanta, del mismo modo el que se pone en manos de los deleites, siente en sí cierto dolor que en vez de fortalecer enerva y deprime. El dolor es aquella pena universal á que por el pecado quedamos todos sujetos; á donde quiera que tienda su vista ó enderece sus pasos el hombre, se encuentra con el dolor, estatua muda y llorosa, que siempre tiene delante. El dolor tiene de común con la Divinidad, que es para nosotros á manera de círculo que nos contiene. A él vamos igualmente cuando corremos hácia la circunferencia; y correr y gravitar hácia él, es correr y gravitar hácia Dios.

La diferencia está en que por unos dolores vamos al Dios justo y airado, por otros al Dios del perdón y de las misericordias. Por el deleite vamos al dolor que es pena, y por la resignación y el sacrificio al dolor que es medicina. ¿Pues qué locura es la de los hijos de Adán, que no pudiendo huir del dolor, huyen del que es medicina, para caer en el que es pena?

Por lo dicho se ve cuán maravilloso es Dios en todos sus designios, y cuán admirable en aquel arte divino que consiste en sacar bien del mal, el orden

del desorden, y todas las armonías de todas las disonancias. De la libertad humana procede la disonancia del pecado la degradación de la especie, de la degradación de la especie procede el dolor, y el dolor es aun tiempo mismo una desgracia en la especie corrompida, una pena en la especie pecadora.

La aceptación voluntaria del dolor no produce aquellos grandes prodigios de que hablamos, sino porque tiene la prodigiosa virtud de cambiar toda la economía de nuestro ser radicalmente. Por ella queda domada la rebelión de la carne, la cual vuelve á someterse á la voluntad; por ella queda vencida la voluntad, la cual vuelve á someterse al yugo del entendimiento, el cual se sujeta al imperio de los deberes; por el cumplimiento del deber vuelve al hombre al culto y á la obediencia de Dios, de que se apartó por el pecado. Todos estos prodigios obra el que, revolviéndose heroicamente contra sí mismo con un ímpetu generoso, hace fuerza á su carne para que se sujete á su voluntad, y á su voluntad, para que se sujete á su entendimiento, y á su entendimiento para que se una á Dios por el vínculo de los deberes.

Donoso Cortés.

## PROTESTA.... Y LÓGICA

¡Dentro de cinco días se perpetrará en Roma la fiesta masónica con que la granjería universal celebra el triunfo del *derecho de la fuerza* sobre la fuerza del derecho, simbolizado en el despojo de los Estados Pontificios.

Es natural que los católicos protestemos contra tamaña injuria inferida al rostro de la Iglesia en la persona de su cabeza visible; pero LA LECTURA POPULAR además de protestar contra esa fiesta nacional del infierno, quiere hacer extensiva su protesta contra todo lo que con ella se relaciona.

Así es que no solo protesta contra la secta masónica que inspiró el despojo, sino contra la re-

volucion liberal italiana que lo realizó.

Y contra la monarquía liberal que aceptó lo despojado.

Y contra los gobiernos liberales que reconocieron como legítima la usurpacion.

Y contra todos los liberales habidos y por haber, que, sabiendo ciertamente que la lucha contra el poder temporal de los Romanos Pontífices, como todas las demás que la revolucion masónico-judia sostiene contra la Iglesia, no son otra cosa que la expresion de su odio á Cristo y de sus planes de desevelizacion universal, apoyan no obstante á esa secta vil favoreciendo con sus influencias á la política liberal que vive casada con ella y que es la que en todas las naciones la está abriendo las puertas de la legalidad para que envenene á los pueblos, corrompa á la juventud, descristianice las instituciones y ponga el triángulo de Lucifer donde estaba la Cruz del divino Salvador; porque esto son ya cosas tan claras que hasta los ciegos las ven.

En una palabra, que protestamos.... pero con lógica para no gastar la polvora en salvas.

ADOLFO CLAVARANA.

## VARIEDADES

### Una conversion

Acaba de verificarse en Constantinopla la conversion de una familia griega, á la cual acompañaron circunstancias en extremo notables.

Una criada perteneciente á la religion cismática y hasta entonces muy fiel, sucumbió á la tentación de robar á su ama dos brazaletes de gran valor. Acosada por los remordimientos de su conciencia, fué á confesarse con un sacerdote tambien cismático, quien despues de haberla preguntado el nombre de su ama, le dijo: «Oh, Esta señora es rica y no necesita los brazaletes conservad vos el uno y dadme á mi el otro.»

Poco tranquila la desgraciada sirvienta con semejante decision, fué á consultar el caso con un religioso católico, el cual, como era de esperar, le mandó devolver todo, prometiéndola buscarle otra casa si su ama

llegaba á despedirla. Hízolo así la criada y despues de confesar el delito á su señora, esta se hizo contar muy minuciosamente la historia del robo y las decisiones de los dos sacerdotes cismático y católico, y despues de bien enterada, regaló los brazaletes á la criada, diciéndola: «Vé á suplicar á ese sacerdote católico que venga aquí, porque mi marido, mis hijos y yo, con todos los dependientes de la casa, queremos hacernos católicos.»

No habría tantas dudas sobre la religion si se atendiese á los frutos que produce la verdadera y los que producen las falsas, pues es bien sabido que por los frutos se conoce el arbol.

### ¡Si Dios no quiere...!

Ahora hace un año ocurrió el terrible accidente ferroviario que estrelló un tren en la via de Barcelona á Valencia entre las estaciones de Atmetlla y Hospitalet. En aquel drama figuró un actor cuya muerte trágica conviene recordar con ciertos detalles que enseñan mucho.

A un conductor de tren que marchaba á Barcelona dos dias antes del suceso pedíale otra persona que le trajera un encargo; y entre ambos cruzáronse estas ó parecidas palabras.

—Pasado mañana, tiene usted aquí el encargo.

—Pues hasta pasado mañana, si Dios quiere, dijo aquel.

—Que quiera, que no quiera, replicó el empleado escandalizado á los que le oían.

—Que quiera es menester y que vuelva usted con salud.

Le digo á usted que quiera Dios que no quiera, pasado mañana estoy aquí con el encargo.

Marchó el conductor. Dos dias despues se estrellaba el tren de Barcelona al llegar al pontón de San Jorge, y de todos los empleados que en él iban, salvóse solamente el mozo en el furgón de cola, único carruaje que no se derrumbó quedando salvo sobre la vía. El conductor del tren, que debió haberse salvado si hubiera permanecido en su puesto habíase metido en un coche al salir de la estación inmediata, y en él encontró la muerte. Su cadaver fué á parar al mar, que le arrojó á la playa con la boca destrozada. Faltábale la barba, la mandíbula inferior y la lengua por completo, Este desdichado que á haber estado en su sitio se hubiera salvado, era el que había blasfemado dos dias antes ofreciendo estar en Valencia el día siguiente á la noche de la catástrofe, aunque Dios no quisiera.

## BIBLIOGRAFIA

CITAS BIBLICAS DEL MISAL Y BREVIARIO, por el Dr. D. Antonio Begué, Deán de la Catedral de Orihuela. Con licencia del ordinario. Mérito grandísimo adquiere sin duda ante Dios y ante los hombres el que en los presentes tiempos de anemia intelectual y afeminada ligereza emprende la tarea de escribir un libro serio y darlo á luz. La obra que anunciamos pertenece

á este género y su importancia puede deducirse de las siguientes palabras de su autor.

«El Breviario y el Misal y demás libros de la liturgia contienen lo más escogido de la Sagrada Escritura; y sabemos que toda Escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para argüir, para corregir. Además, esas Escrituras no están puestas en el Breviario y Misal con el texto solo, como así aparece, dejándolas al examen y al juicio del espíritu privado, sino que llevan desde luego, aunque no se exprese, la interpretación de su sentido propio y del acomodaticio con el hecho de colocarlas la Iglesia, que es el verdadero juez é intérprete infalible de la Escritura sagrada, en el Oficio de un misterio de nuestro Señor Jesu-Cristo, de su Santísima Madre la inmaculada Virgen Maria, ó de las virtudes de algún Santo. Porque la estructura del Oficio divino es tal, que en él se ven explicados unos textos por otros, se cotejan unos lugares con otros, se sacan las conclusiones se cita el Santo Padre que los explica, y en qué lugar, como se demuestra en este libro, y cogido el hilo de un Oficio divino cualquiera, evacuando en los capítulos relativos las citas de concordancias, cotejos, conclusiones, explicaciones de los Santos Padres, ya todo ello en lo que los capítulos y versículos dicen relación á aquel Oficio, ya en lo que digan relación con otros Oficios, á que tambien se apliquen los mismos lugares, se obtiene una verdadera y clara interpretación de la Escritura. El manejo del Breviario con la guía de las Citas Bíblicas dará esta enseñanza útil y necesaria á los Eclesiásticos, y los amañará en el uso de los Libros Sagrados y de los Santos Padres, evitando así que se contagien del vicio general de servirse de la razon sola y de la oratoria ampulosa para explicar la doctrina cristiana y que incurran en la peligrosa novedad de enseñar las cosas sagradas con voces profanas. Hay necesidad, y grande, de doctrina; y la verdadera, la sana, la autorizada, la que en todos los siglos permanece la misma, la redentora, está en las Escrituras Sagradas, y en la tradición de los Santos Padres; pues este libro enseña que lo más escogido de aquella, y lo más recomendable de éstos se encuentra en el Breviario, y en qué lugar, y con qué motivo, y cómo se ha de buscar. Y aunque es el Breviario y Misal el que contiene la doctrina, mas como no se formaron principalmente para enseñar, sino para ordenar el modo de orar, con el presente trabajo se facilita la manera de sacar tambien enseñanza de ese método de oración. De aquí, pues, la utilidad de este presente libro.»

Se vende esta obra al precio de 7 pesetas en casa del autor, Orihuela, Provincia de Alicante, en la libreria religiosa de S. José, Arrenal, 20, Madrid y en casa de D. Juan Begué Bujalance provincia de Córdoba. A quien remita el importe de 10 ejemplares al Autor enviará este 11, francos de porte y certificados.

## LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparta por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion . . . . .	4 pesetas mensuales.
Media id. . . . .	2 " "
Un cuarto id. . . . .	1 " "
Un octavo id. . . . .	0'50 " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la peninsula.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerias católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.